

EL HILERO

Daniel Serrano Vázquez

La profunda transformación que la industria española ha sufrido en este siglo ha conllevado a la desaparición de unos oficios y la creación de otros. En este trabajo nos vamos a referir a uno que alcanzó gran popularidad y que dejó de existir: el trapero, popularmente conocido como "el hilero".

Era una persona, hombre o mujer, aunque abundaban los primeros, que recorría las calles con un carretón que empujaba con las manos; a las varas iba atada una sogá, que se colocaba detrás del cuello con lo que se ayudaba a soportar el peso y sujetaba el carretón cuando soltaba las manos. Sobre el carretón llevaba la mercancía que consistía en piezas para el ajuar casero como platos, fuentes, vasos y tazas, o juguetes para los críos, como bolas de barro o de cristal, tiras de mixtos de trueno, molinicos de papel, pelotas de trapo con forro de gutapercha, flautas de caña y figuritas de barro, que son las piezas que aquí vamos a describir.

En Alcantarilla los últimos traperos que hubieron, fueron Vicente López Degrá y una mujer llamada Dolores, cuyos apellidos no he conseguido conocer. Se paraban en esquinas estratégicas para hacerse ver y oír por el mayor número de personas posibles y gritaban: "Niñicos, niñicas, por trapos y alpargates". Su actividad comercial consistía en cambiar su mercancía por trapos y alpargates (calzado más usual en aquellos años), que posteriormente vendían a una fábrica de Puebla de Soto, cuyo dueño se llamaba Diego. Allí transformaban los trapos en bo-

rra para los colchones y el cáñamo de los alpargates en estopa.

Las figuras de barro, de pequeño tamaño, estaban hechas con arcilla por dos procedimientos: con moldes y a mano; las primeras resultaban huecas y las segundas macizas. Una vez secadas al sol y pintadas las de mejor calidad, se introducían a un horno donde se sometían a una cocción a elevada temperatura, con lo que adquirían una gran consistencia; posteriormente, en contados casos, se les añadía algún aditamento: coronas, abanicos, espejos, etc.

Son pocas las figurillas que se han conservado hasta nuestros días. Aquí nos vamos a referir a tres piezas que nos han sido cedidas para su publicación por D. Casto Martínez, las números 2 y 3, y D. Diego Pacetti la número 1, y dos que encontré entre los escombros del antiguo solar convertido en la actualidad en Jardín de Cayitas y en la cercanía de una casita, hoy en ruinas, que hay en una de las laderas del cabezo del Agua Salada.

Número 1. Figura que representa al niño Jesús sobre una peana de color negro; sobre ésta hay una "bola del mundo" de color azul, sobre la que apoya el pie derecho, por lo que la pierna está flexionada, mientras que la izquierda está recta; los pies están descalzos y sus dedos se han señalado con incisiones realizadas estando la arcilla tierna; el cuerpo está cubierto con una túnica de color marrón claro; sobre la cintura lleva un cíngulo del mismo color con unas bandas marrones en sus flecos; la cabeza tiene bien señalados sus detalles: boca rojiza, ojos negros con cejas

marrones y pelo rubio, con mechones ondulados; los brazos, flexionados, sostienen en las manos una gran cruz negra.

En la parte alta de la espalda lleva dos perforaciones en las que se introducían los extremos de una corona metálica.

Es una pieza de muy buena ejecución, como se aprecia principalmente por los pliegues de la túnica, muy bien representados.

Se hizo a molde y su altura es de 117 mm.



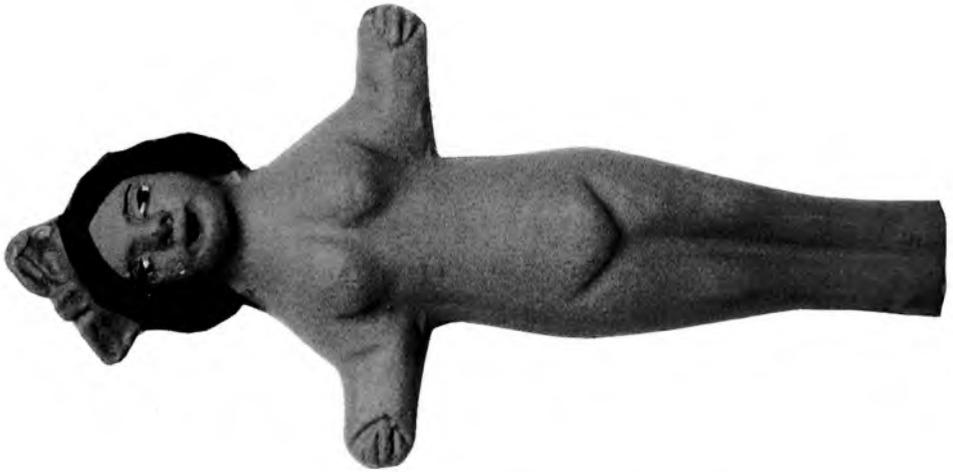
Número 2. Caballo de color marrón que se apoya sobre una peana de color verde. Las patas están unidas dos a dos y son muy gruesas para darle solidez y estabilidad; en la cabeza se ha representado la boca entreabierta, los ojos blancos con el iris negro y las crines señaladas con incisiones.

Está hecho con molde y sus medidas son de 52 mm. de altura y 80 mm. de longitud.

En la barriga lleva un agujerito cuya finalidad era la de expulsar gases durante la cocción, evitando así la rotura de la pieza.



Número 3. Figura de niña. Está de pie y su cuerpo, desnudo, es de color rosa. En él se han representado unos pechos incipientes, con dos puntitos impresos señalando los pezones, y la zona púbica por una pequeña elevación; las piernas son muy gruesas y unidas apenas señaladas por una ligera protuberancia; los brazos están en cruz y son gruesos y con las manos toscamente representadas por incisiones; su pelo es de color marrón oscuro con un gran lazo azul; los ojos blancos con iris negro y la boca de color rojo.



Fue hecha a molde y en la planta de los pies lleva un agujerito para la expulsión de gases.

Su altura es de 103 mm.

- Fragmento de cuerpo de niña semejante al anterior. No estaba pintado.

- Fragmento que corresponde desde la rodilla a los pies de una figurilla masculina. Al parecer llevaba zaragüelles por lo que representaría a un huertano. No estaba pintado.

Estas figuritas pienso que no han sido debidamente valoradas, ya que han sido tenidas como simples juguetes o, en el mejor de los casos, en las piezas de mayor calidad, como es el caso del Niño Jesús, como objetos decorativos en las casas. Son muchísimo más de lo que siempre hemos visto en ellas. Debemos interpretarlas como una manifestación de artesanía popular que ha perdurado a lo largo de toda nuestra Historia. Así vemos que figuras semejantes en su elaboración, tamaño y

posturas abundan en yacimientos ibéricos, con una antigüedad superior a los 2.000 años. A la niña con la posición de sus brazos en actitud oferente u orante, le encontramos numerosos paralelos en los santuarios ibéricos. Igual ocurre con la figura del caballo, parecido a algunos de los que se encontraron en el santuario de El Cigarralejo en Mula, donde en las excavaciones se exhumaron centenares de caballitos que los indígenas ofrecían a uno de sus dioses "despotes Hippon", protector de los caballos.

A partir de entonces ha continuado vigente esta artesanía popular, si bien en los últimos años está evolucionando, desvirtuándose de sus formas iniciales, como por ejemplo en Baleares, principalmente en Sollèr, donde hacen unos silbatos (xiurells) cuya caja de resonancia tiene forma de toro y otras muchas localidades de la geografía española donde venden figuritas de este tipo como recuerdo.